

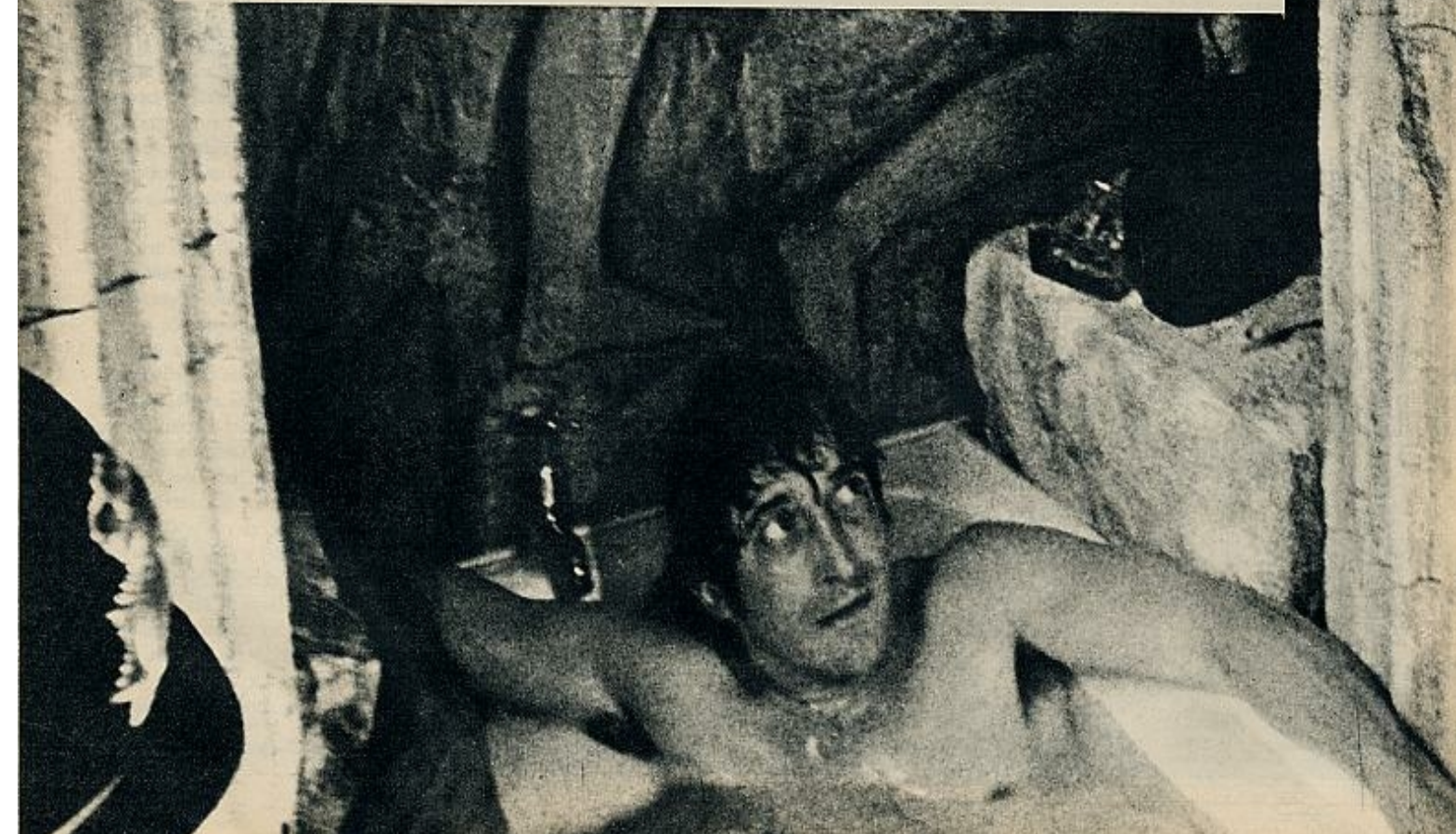
**FALDAS CORTAS PIERNAS LARGAS**

# G.G. PASSION SHOW

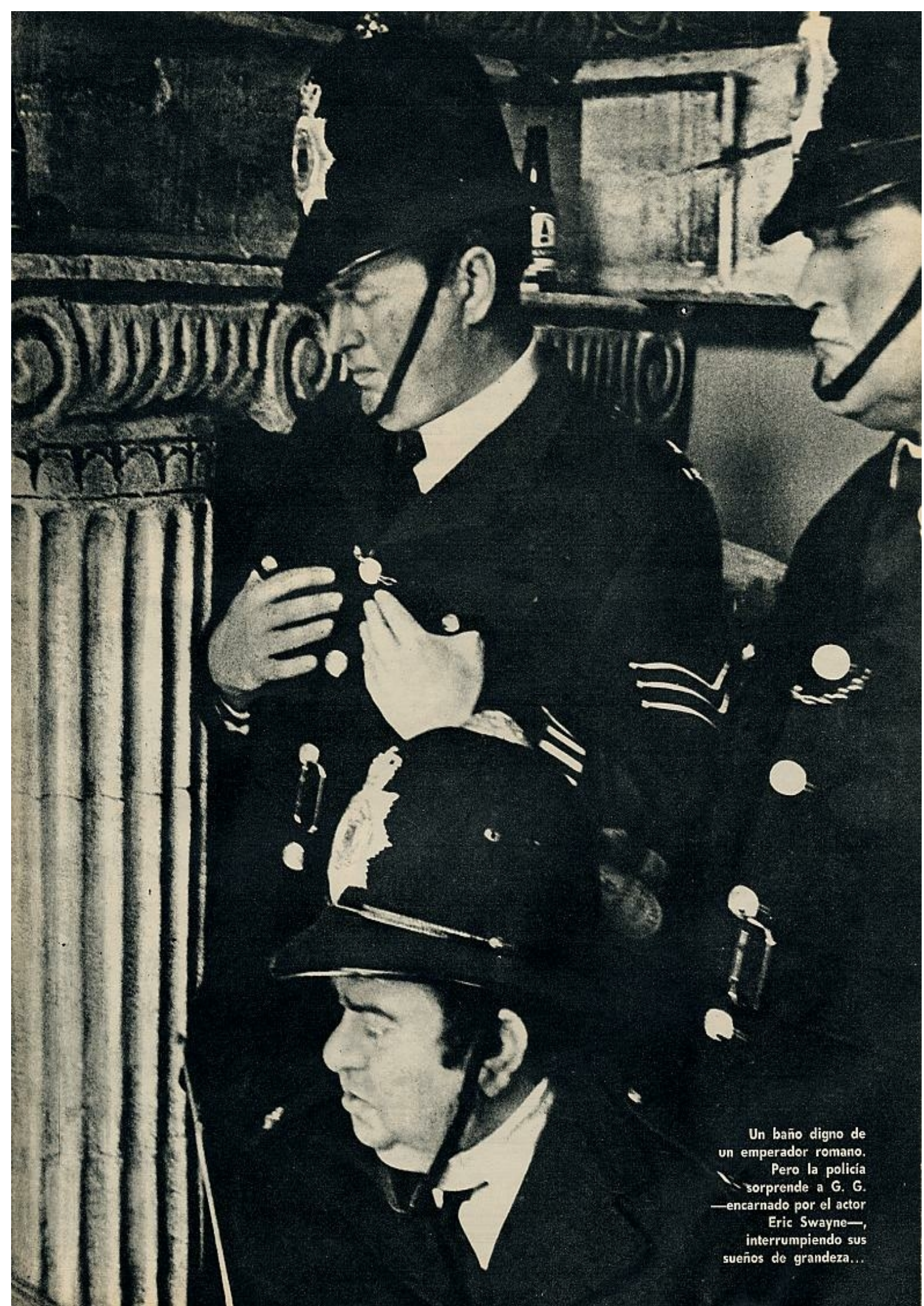
**David Bailey, ex novio de "La Gamba", amigo de un Rolling Stone, marido de Catherine Deneuve, rueda una película con "knack"**

En un mundo condicionado por la publicidad, la modelo es estrella y el fotógrafo, dictador. El lector habrá podido leer las distintas declaraciones de las más famosas modelos publicitarias; casi todas coinciden en lo mismo: a pesar de las constantes ofertas que les hacen para trabajar en el cine, en condiciones más que ventajosas, ellas prefieren seguir con su profesión actual, anunciando un tejido, un desodorante, un caldo, o cualquiera otro producto. Es, aseguran, un trabajo más cómodo, mejor pagado y que les proporciona una inmensa popularidad. Algún sociólogo se ha preocupado ya de investigar el poder persuasivo que la sonrisa de estas muchachas, espléndidamente pagadas, tiene sobre el consumidor. Ellas, posiblemente, no sean conscientes de la capacidad alienadora que puede haber en sus bellos semblantes, en sus labios sugestivos, en sus ojos convincentes. Ellas, en definitiva, responden a las exigencias de una complicada superestructura en la que los fotógrafos son máximos responsables de la eficacia y el impacto de la persuasión publicitaria.

Y, entre los fotógrafos, pocos tan inteligentes y vivaces como David Bailey. Se conoce algo de su vida. Fue él quien lanzó a Jean Shrimpton, considerada la modelo mejor pagada del mundo. Más que lanzarla, su labor consistió en «crearla». Jean era una chica desgarbada, con piernas de «gamba» —por cuyo mote se la conoce ahora familiarmente— la primera vez que posó para la cámara de Bailey; él hizo lo demás: él impuso el estilo Shrimpton. Convenció a medio mundo que era la chica ideal; ese medio mundo era femenino, y no tenía ningún inconveniente en aceptar esa proposición puesto que «Shrimp» —otro diminutivo familiar— no poseía un gran potencial crítico como para asustar a las señoras, pero sí el suficiente para atraer a las chicas jóvenes, más deseosas de integrarse en un mundo que avanza decididamente hacia una liberación de los prejuicios en esa materia. Le faltaba a Bailey convencer al otro medio mundo, a la clientela masculina; y entonces resultaba —¡oh, curiosa ambivalencia de «La Gamba»!— que **SIGUE**







Un baño digno de un emperador romano. Pero la policía sorprende a G. G.—encarnado por el actor Eric Swayne—, interrumpiendo sus sueños de grandeza...





El actor junto al director, David Bailey, fotógrafo famoso, que ahora se inicia como realizador cinematográfico.

también el hombre consumidor se sentía fascinado por el impacto de Jean, a la que encontraba un potencial inagotable de magnetismo erótico...

Conclusión: David Bailey tenía las riendas de algo difícil y deseado de conseguir, esa posibilidad de sugestión a escala universal. Lanzó a la Shrimpton y a otras chicas más, cuyas sonrisas se encaraman a las portadas de las revistas gráficas. Cuando Geraldine Chaplin era una chica que «empezaba», fue al estudio de David Bailey y salió convertida en una estrella con futuro. Este muchacho londinense hace las cosas así. Como conseguir de la errabunda y triste Catherine Deneuve —actualmente mistress Bailey— una mujer con garra y con empuje, intérprete excelente del film de Polanski «Repulsión».

David Bailey no ha hecho ascos al cine, como la mayor parte de sus modelos. Dirige la fotografía y la puesta en escena de un film que se titula «G. G. Passion». El tema, naturalmente, se centra en el mundo que Inglaterra ha desvelado por sorpresa desde hace varias temporadas: la música pop, las estrellas de este género, las modelos publicitarias, la fotografía sofisticada... Las imágenes que ilustran nuestro reportaje pueden dar una idea bastante fiel del tono en que se desarrollará la película, a medio camino entre «Help» y «The Knack».

Fiel a sus mitos, Bailey se propone lanzar en esta película a la más temible rival de la Shrimpton que es, precisamente, su propia hermana:

Chrissie, una muchacha bellísima, más aún que «La Gamba», pero que parece poseer sus mismas cualidades de magnetismo colectivo.

Los críticos, los comentaristas, los cronistas de moda, aceptaron a Bailey hace un par de años, cuando se puso a trabajar de firme. Decían cosas como ésta de su labor: «Es un experto en esa clase de fotos en las que el blanco y negro parece color». «Sus fotos de modas están dotadas siempre de una belleza lunar; sus sombras son diferentes; sus muchachas reflejan los más variados matices de expresión, desde la más fría sofisticación hasta la más virginal frescura».

Porque se habla de «las chicas de Bailey»: todas aquellas que tienen el aire que él ha creado e impuesto en sus fotografías. Le buscan, le solicitan. Mick Jagger, el cantante de los Rolling Stones es íntimo amigo suyo: no quiere que nadie más que Bailey le fotografíe a él y a su conjunto.

Hermosas muchachas, faldas cortas, largas piernas, baños dignos de emperadores romanos, policías, carreras, flashes, un nuevo actor, Eric Swayne, que será seguramente tan bueno como todos los nuevos actores británicos que surgen, una nueva «chica Bailey», Chrissie, que obligará a avivarse a su millonaria hermana...; todo esto y mucho más se verá en «G. G. Passion», fábula foto-pop-cinegráfica de uno de los fotógrafos más jóvenes —veintiocho años— y astutos de nuestro tiempo.

(Fotos CAMERA PRESS-ZARDOYA)







# G.G. PASSION SHOW

La caza del hombre.  
Las chicas, en minifalda  
y pantalón,  
persiguen por las calles  
de Londres a G. G.,  
a quien por fin capturan.  
G.G. sonríe rodeado  
de su harem:  
arriba, a la derecha,  
Chrissie Shrimpton,  
hermana de «La Gamba».